

SUBSIDIO LITÚRGICO PARA LA JORNADA DE LA SAGRADA FAMILIA

30 de diciembre de 2018

Familia y parroquia, respuesta a la soledad

MONICIÓN DE ENTRADA

Después del saludo inicial:

Celebramos este domingo con gran gozo la solemnidad de la Sagrada Familia. Ese gozo empañado en mayor o menor medida por las adversidades de la vida siempre ha de estar iluminado por la esperanza y la alegría de la Navidad en que vivimos.

Es la Navidad un tiempo de alegrías y reencuentros, pero a menudo vividos en un clima de profunda soledad, incluso rodeados de muchas personas. No solo en estas fechas, el ser humano está llamado a vivir junto a los demás, formando una comunión de personas (cf. Juan Pablo II, *Hombre y mujer los creó*, Cat. n.9).

Contemplar cómo María envuelve en pañales al niño Jesús y lo recuesta en el pesebre (*Lc 2, 7*) es un modo privilegiado de comprender cómo cada familia acoge la vida humana, la cuida y la acompaña desde su concepción.

Más allá de este ámbito familiar, el papa Francisco recoge en la exhortación *Amoris laetitia* la siguiente afirmación de los padres sinodales: «Una de las mayores pobreza de la cultura actual es la soledad, fruto de la ausencia de Dios en la vida de las personas y de la fragilidad de las relaciones».

Ante esta realidad, cada parroquia, como una verdadera familia de familias, está llamada a construir una comunión de personas. De este modo, cada miembro de la comunidad parroquial es invitado a salir al encuentro del que sufre, del enfermo, del necesitado, de los mayores, las personas viudas; en definitiva, de todas y cada una de las personas que sufren la soledad y el desamparo.

Demos gracias a Dios por este gran misterio de la Sagrada Familia, que ilumina todo hogar cristiano y llena a la humanidad entera de esperanza y alegría.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Unidos a la Sagrada Familia de Nazaret, elevemos al Padre de la gran familia humana nuestra oración:

℟/ Renueva nuestra alegría, Señor.

- Por la Iglesia, para que en su interior y en las relaciones con el mundo dé la imagen de una verdadera familia que sabe amar, perdonar y valorar a cada persona. Oremos.
- Por el papa Francisco, por todos los obispos, sacerdotes y diáconos, para que su servicio promueva el bien de los matrimonios y las familias. Oremos.
- Por los matrimonios y familias, especialmente por los que atraviesan diferentes dificultades, para que, como creyentes, estemos cerca de ellos, y sepamos llevarles la alegría del Evangelio. Oremos.
- Por los abuelos, para que en los últimos años de su vida no les falte el cariño familiar, y por los miembros difuntos de nuestras familias: para que el Señor les conceda el descanso eterno. Oremos.
- Por las parroquias y la nuestra de modo particular, para que sienta la llamada a construir una comunión de personas por el amor de Dios, saliendo al encuentro del que sufre el desamparo y la soledad. Oremos.

Escucha, Señor, la plegaria de tu Iglesia, que pone su confianza en tu amor y su mirada en el hogar de Nazaret. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ACCIÓN DE GRACIAS

Gracias, Padre, porque eres bueno,
y tu misericordia es para siempre.

Gracias, Señor, por la vida que nos das,
por todas tus bendiciones que a diario vemos,
gracias por ser nuestro protector,
por cuidarnos de noche y de día.

Gracias por ser nuestra fuente de amor,
y por darnos la seguridad de que nada
nos podrá apartar de tu amor.

Gracias, Señor, por la familia, por los amigos
por los compañeros de trabajo
y por todas aquellas personas
que pones en mi camino.

Gracias, Padre siempre bueno,
eternamente compasivo y misericordioso. Amén.

MONICIÓN DE DESPEDIDA

El sacerdote o el diácono despide al pueblo diciendo:

Iluminados por la luz de Cristo vivamos en el amor y la unidad, de modo que nuestros hogares sean en el mundo un testimonio vivo de fe, esperanza y amor.

Podéis ir en paz.

℟/. Demos gracias a Dios.

A continuación se puede recitar la oración de la estampa.

